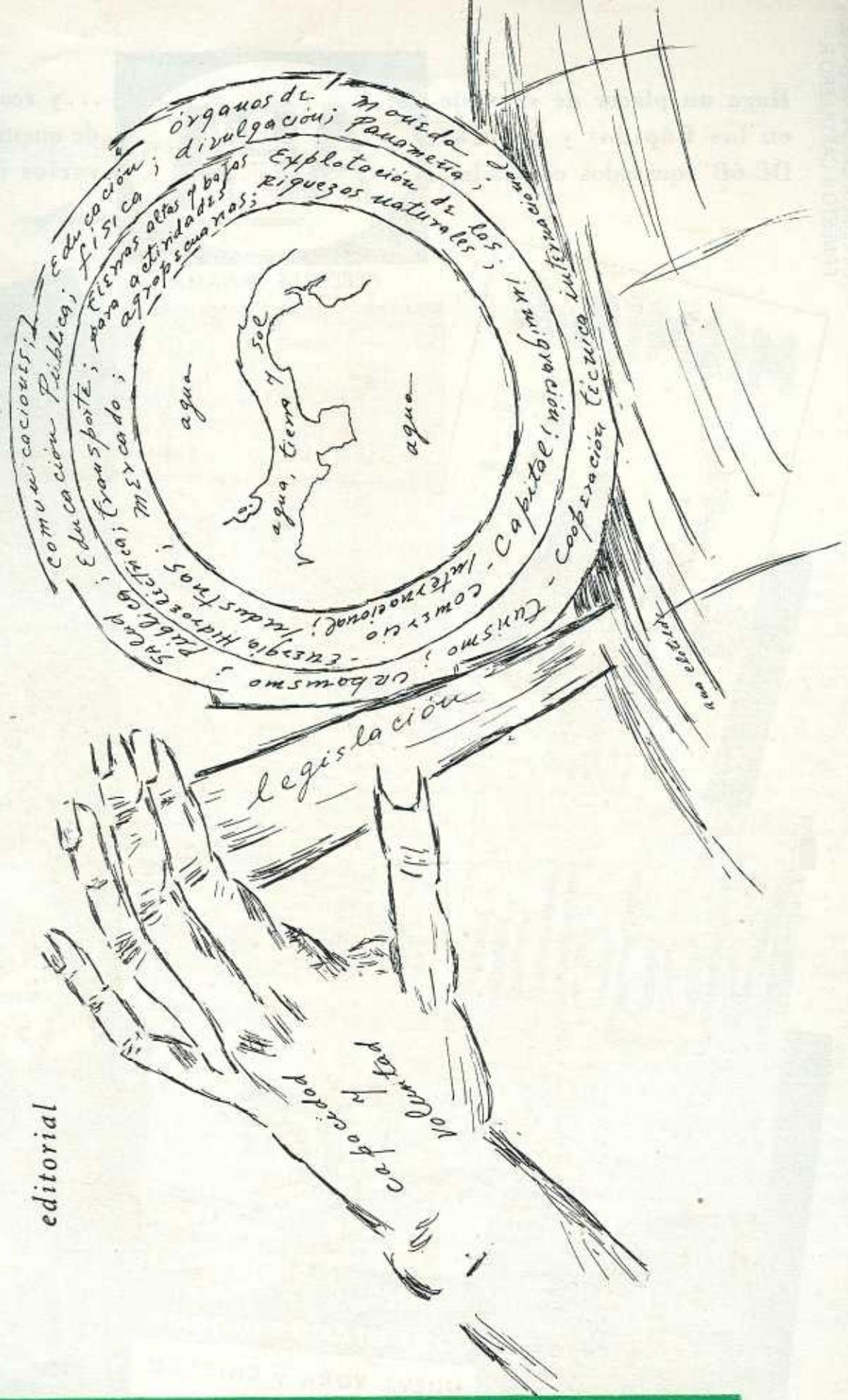


Trabajo

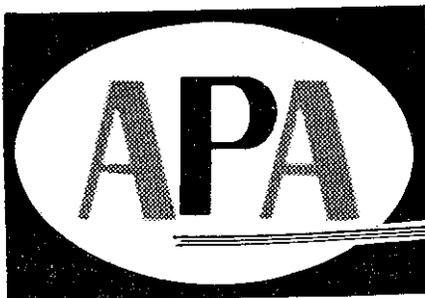
Y

dos mares

editorial



Haga un placer de su viaje en los Rápidos y Seguros DC-6B equipados con radar.

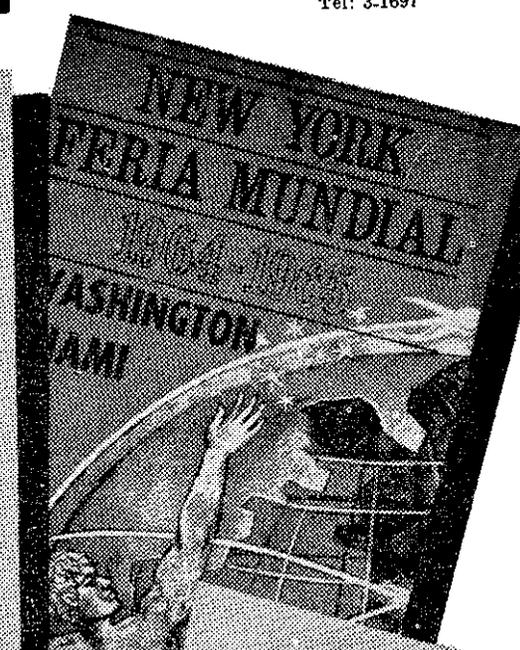
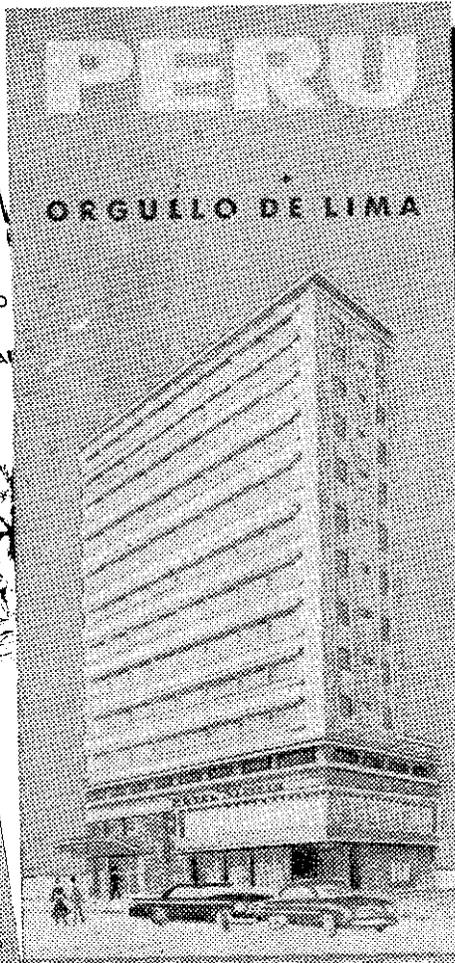
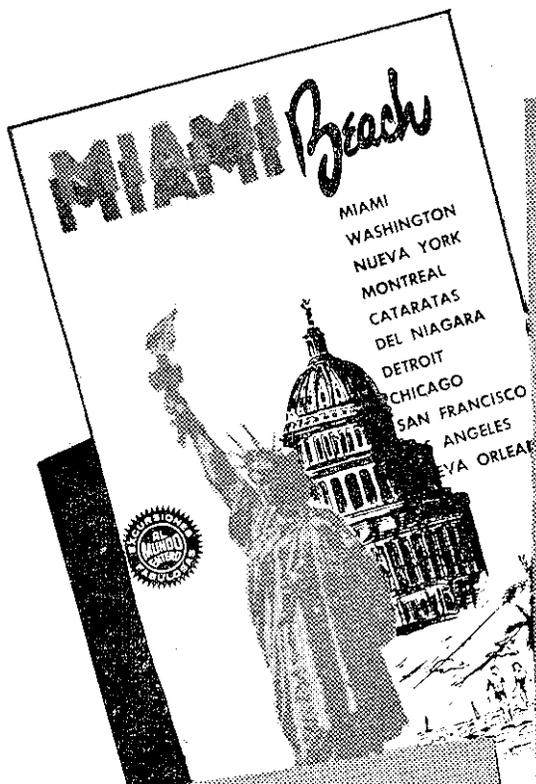


AEROVIAS PANAMA

...y recuerde: la economía de nuestras tarifas representa varios días más de hotel.

Consulte nuestro sistema de **CREDITO**

Tel: 3-1697



AEROVIAS PANAMA, S. A.

Tels: 3-1697; 3-1698

Calle B-1, El Cangrejo
Panamá, R. de P.

Apartado Postal
4308

Consideraciones

sobre el

CONCURSO RICARDO MIRO

por Enrique J. Sosa

La eficiencia en la prestación de servicios exige, por razones obvias de la idiosincracia del hombre moderno, recompensas que den valor material o simbólico, a esos servicios. Las más altruistas y generosas actividades conllevan el deseo intrínseco de recibir algo en pago de la acción, siquiera como una satisfacción íntima por hacer el bien.

Pero la mera remuneración en efectivo por determinada labor no basta, a veces, para sentir plena complacencia, y se requiere un incitativo que haga esa labor más provechosa, de mayor alcance y proyección, ya que en el espíritu del hombre civilizado hay siempre un lugar para los sentimientos de orgullo y vanidad, que en ocasiones son más subyugantes que la simple recompensa material.

En el campo del saber humano, en Las Letras, en las Artes, en las Ciencias, el estímulo en las producciones y descubrimientos ocupan un puesto prominente y son numerosos los casos en que un premio, un honor, un reconocimiento público, además de la propia satisfacción, han sido la chispa generadora de una obra extraordinaria, de una investigación exitosa, de un avance definido en el desarrollo de la civilización.

Conocido por su efectividad es el sistema de Concursos, que se emplea en distintas actividades. El afán innato del hombre de ocupar siempre posiciones destacadas, el deseo de sobresalir para merecer la admiración y el respeto de los demás, es cualidad innegable que propicia la búsqueda de mejores condiciones, la investigación tenaz y metódica, la revelación de los misterios de la vida que han venido restringiendo la felicidad.

Gracias a estos concursos, sean ellos de índole artística, deportiva, científica, literaria, etc., se han realizado conquistas preciosas que de otra manera hubieran permanecido inertes en espera de la casualidad o de un espontáneo suceso inseguro y demorado.

Sin que sea una modalidad perfecta, hay que reconocer que el sistema de concursos es uno de los más eficaces para estimular la producción en sus múltiples fases y los resultados que por este medio se han logrado tienen, además de su propio mérito, la circunstancia de que se adelantó su realización gracias a un acicate enérgico como es un certamen.

En Panamá, aunque no con la intensidad deseable y necesaria, se ha acudido a los concursos con halagador éxito, sobre todo en el campo de las Letras.

Aparte del escogimiento del Himno Nacional, se encuentran ejemplos de éste, en la época de la República, en los Juegos Florales de 1916, celebrados con motivo del 3er. centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, en los cuales obtuvieron premios, en la Sección de Poesía, don Enrique Geenzier, el Prbo. Melitón Martín y don Rafael Gutieri, y en la de Ensayo, los doctores José de la Cruz Herrera y Octavio Méndez Pereira, y los señores Lizandro Espino, Tomás Guardia y Carlos Serrano; hubo también en esta ocasión varios certámenes para escolares.

Digno de mencionarse por su alto valor histórico es el concurso abierto en 1918, conmemorativo del centenario de nacimiento del Dr. Justo Arosemena, ganado por la Biografía que escribió el Dr. Octavio Méndez Pereira. Años después, en 1956, se editaba la obra del Dr. José D.

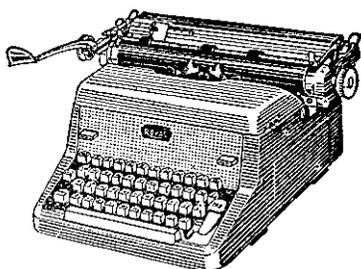
Moscote y don Enrique J. Arce sobre el ilustre panameño, que estaba destinado al concurso de 1918, pero que no pudo ser presentada por haberse vencido el plazo fijo.

En marzo de 1942 el Municipio de Panamá organizó un Concurso Literario-Científico, en el cual ganaron las novelas "Crisol" de José Isaac Fábrega y "La India Dormida" de Julio B. Sosa, en la primera Sección, y "Tratado sobre la ley de documentos negociables" de Fabián Velarde y Erasmo de la Guardia, y la "Historia de la comunicación marítima-interoceánica" de Ernesto J. Castillero R., en la Sección de Ciencias.

Durante la celebración de los 3er. Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe de 1938, se organizó un Concurso de Bellas Artes. Recibieron Menciones Honoríficas el señor Armando Jiménez Farías, mexicano, en la Sección de Arquitectura, y los señores Luis González y J. E. Esquivel, costarricenses y Luis A. Rivera, de Puerto Rico, en la Sección de Música. Un segundo Premio para el mismo señor Jiménez Farías y un tercero para Hortensia Cotes, se otorgaron en la Sección de Cuentos. Y el único Primer Premio concedido fue para el Dr. Erasmo de la Guardia, con su obra "La Tragedia del Caribe" en la Sección de Novelas. Fue muy significativo el hecho de que se incluyeran las Bellas Artes en estos Juegos no obstante que la atención del público se centralizaba en la parte deportiva.

Con motivo de la Semana del Libro de 1944, el Ministerio de Educación abrió

(Siga a la Página 36)



Máquina de escribir ROYAL N° 1

SERVICIOS DE OFICINA

(THE OFFICE SERVICE CO.)

Teléfonos : 3-1475 — 3-1476

Ave. Perú 39-116

Nos complacemos en publicar partes de cartas recibidas.

EDITORIAL

Consideraciones sobre el Concurso
Ricardo Miró

por Enrique J. Sosa

MEDICINA ENTRE LOS INDIOS CUNAS DE PANAMA

El Inatuledi Cuna

escribe el Dr. José M. Reverte

DE NUESTRO FOLKLORE

La Pollera en lo Nacional — II Parte

por Dora P. de Zárate

AGRICULTURA O GANADERIA

¿...Cuál es el camino...?

por el Prof. Carlos A. de Diego

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS FAMOSOS

VALORES FEMENINOS PANAMEÑOS

Emma Araúz de Lambert

por Juana Oller de Mulford

UN EPIGRAMA DE MIRO

por Gil Blas Tejeira

EL CERRO DEL DIABLO

(Leyenda Natariega)

por Ernesto J. Castillero R.

JACINTA MAGUE

por Magdalena H. de Pezet

COOPERATIVISMO PANAMEÑO

por Teófilo Alvarado

Poemas de Alfredo Figueroa Navarro

EL CENTRO DE REHABILITACION PARA LA MUJER

Reportaje de Eulogia R. de Arias

NUESTRO MUNDO INFANTIL

Gráficas

LIBROS

Desarrollo de las Ideas Pedagógicas en Panamá, 1903-1926

por el Dr. Alfredo Cantón

PARA UN DIA COMPLICADO SIRVA UN SOLO PLATO

COLABORACION DE NUESTROS LECTORES

SECCION DE CHIRIQUI

Entrevista a Teófilo Angulo Benalcazar

BUEN HUMOR

—Rodolfo Baltierrez, Ministro Encargado de Negocios a.i., Embajada de la República de Argentina, Panamá — "...Me es grato dirigirme a la Directora, a los efectos de agradecerle muy especialmente la fina gentileza que ha tenido al enviarme un ejemplar de la revista "Tierra y dos mares" la cual es sumamente apreciada en mi país y en cuya edición dedica un interesante artículo de la Licenciada Mercedes Luisa Vidal Fraitts, en homenaje al historiador y catedrático D. José Torre Revello, recientemente fallecido en Buenos Aires, Argentina.

Hago propicia la oportunidad para felicitarla vivamente por esa prestigiosa Revista que se suma como un importante factor a la cultura de América y saludarla con mi más alta y distinguida consideración".

—oOo—

—Heg. H. Gallardo, El Paso, Texas — "...Soy ya vieja pero siempre me gusta leer y tengo ante mí un número de la interesantísima revista "tierra y dos mares" obsequio de una muy buena amiga de tantos años atrás". "...he tratado de, aunque tan lejos, saber siempre algo del terruño, porque tengo de allá gratos recuerdos".

—oOo—

—Stechert-Hafner, Inc. Nueva York — (traducción)

ORDEN DE SUSCRIPCION

(Nombre de la publicación)

TIERRA Y DOS MARES

(correo marítimo)

(Período)

Enero de 1961 a Diciembre de 1964 para enviar directamente al siguiente suscriptor:

Library of Congress

Order Division

Washington 25, D. C. USA

—oOo—

Párrafos de la Columna NUMEROS del Diario de la Costa, Cartagena, Colombia, por Emma Villa de Escallón — "...La Inquietud Intelectual que vibra en la Mujer Panameña, se advierte en la admirable REVISTA FEMENINA "TIERRA Y DOS MARES".

"La mujer panameña, ha sido siempre una cifra de Cultura en su país y fuera. Las Embajadas Panameñas, han dejado estela de altura en sus comisiones diplomáticas, cuando han sido apenas compañeras e inspiradoras del Embajador. Bien podemos asegurar que las etapas que cubre el progreso femenino han tenido como primera impulsión, representar el papel exigido por las circunstancias".

"Debemos aplaudir la labor intelectual y publicitaria que desarrolla la Revista

(Siga a la Página 16)



tierra
y
dos mares

PUBLICACION
BIMENSUAL

AÑO 4 PANAMA 1964

Directora:

Ana Clotilde Barraza

Publicidad:

Marcela Barraza

Julieta Barraza

Oficina:

Ave. Cuba 40-35

Tels.: 5-4364 — 3-0021

Apartado Postal 4927

Panamá, R. de P.

Suscripción: 6 números

En la República B/.1.25

En el Exterior

(aéreo los E. U.) 2.50

Copia suelta 0.15

Se distribuye gratis:
Embajadas y Consulados
Panameños.

Aviones y Barcos
Bibliotecas en Panamá
y en el exterior

Embajadas extranjeras
acreditadas ante nuestro Gobierno

Distribución en toda la
República y el Exterior

La colaboración es solicitada.
Se solicitan canjes.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE
IMPRESORA PANAMA, S. A.

Conversando

conmigo misma

Con este número llega la revista "tierra y dos mares" al número 21.

Es como si dijéramos a la mayoría de edad.

Según las leyes panameñas a los 21 años se le entrega cédula a los ciudadanos.

¿Ha sido fácil la tarea...?

Tenemos que dar gracias a Dios por habernos ayudado a ganar de todo "esto" una gran experiencia.

Sí, experiencia y comprensión.

Porque ahora comprendemos muchas cosas. Comprendemos la buena intención de aquellas personas que se nos acercaron cuando salió a la luz pública el primer número de "tierra y dos mares" y quisieron "advertirnos" de los futuros dolores de cabeza.

Pero, ¿quién acepta experimentar en cabeza ajena...?

Y también comprendemos "todo el egoísmo" de aquellos que "en diferentes formas" trataron de darle el golpe de gracia a la nueva publicación.

...y desde ángulos completamente nuevos... ¡qué facetas más interesantes se le pueden ver a las cosas...!

¿Seguirá otro número a éste... y otro y otro...?

¡Sólo el tiempo nos ayudará a contestar este interrogante!

* * *

Una vez, y de esto hace cuatro años, estando yo en Nueva York presencié una escena que me impresionó mucho.

Tomaba parte en una conversación y el tema era: ...los pueblos latinoamericanos.

Y... allí comprendí una cosa. Panamá es totalmente desconocida.

Porque lo que dijeron de ella... ¿lo dijeron por maldad...? ¡NO!

Era por ignorancia. Sencillamente por falta de divulgación.

¿Se consigue algo contestando con insultos a los insultos? ¡No!

Eso es destructivo.

Y yo no creo "que se debe" destruir para construir.

Me sentí confundida... y mi mente se llenó de mil y un pensamientos...

Es verdad que esa porción de tierra que geográficamente es llamada Istmo de Panamá es pequeñísima...

Pero, ¿no es esa pequeñísima faja de tierra la que une a las Américas...?

Y no es también cierto... que al romper sus entrañas... ¿unió a los dos grandes mares...?

...y hay que seguir siempre subiendo unos lugares! otros casu en el camino! y los más... hundidos entre las sombras de la mediocridad, no saben siquiera que en el intento está la esencia de la vida..!



Editorial
del
primer
número
de
"tierra y dos mares"



¡Y cómo luce de pequeña... cuando se la mira de tan lejos...!

¡Y cómo luce de grande su bandera cuando el viento la levanta, cuando pierde su rigidez, esa rigidez que me espanta, cuando pegada al asta parece cosa inamovible!

Sí, el viento la hace lucir esplendorosa y pareciera que, quisiera gritar su contento... porque su "azul" se puede perder con el azul del cielo y el azul de los dos grandes mares.

Y ese viento que siempre golpea las costas panameñas es una bendición para esa tierra que recibe los rayos del sol "casi" directamente.

Panamá es sin lugar a dudas un país de contrastes... y su posición de tránsito ha dado margen que a su costa se tejan "muchas leyendas".

Yo no creo en esa propaganda de "carteles" en que un país "grita lo maravilloso que es"... para invitar a que lo visiten.

Yo creo que lo mejor para Panamá es darse a conocer. Que se sepa cómo pensamos, qué tenemos, qué buscamos, qué hacemos...

Ser ciudadano de un país... ¿es sólo nacer en su territorio...?

Y así pensando, llegué a una conclusión... ¿qué estaba haciendo yo...?

¿A qué grupo pertenecía...? ¿Al de los INDIFERENTES...; al de los VEGETATIVOS...; o al de los NEGATIVOS...?

...y así nació "tierra y dos mares"...

Fue hija de una inquietud.

Es verdad que es una millonésima parte de un grano de arena en comparación con todo lo que hay por hacer... pero, tratamos de agrandarla envolviéndola con nuestro entusiasmo, nuestro optimismo... y nuestro corazón...

Ana Clotilde



PLAYON CHICO

Inatuledi Simón Avila
con su cajón de nuchus
o espíritus protectores



La mujer del Inatuledi
es quien se encarga de
raspar la medicina
contra una piedra según
las instrucciones recibidas
de su esposo.

III - EL INATULEDI CUNA

Otro tipo de curandero entre los indios cuna de Panamá es el INATULEDI que equivale al "medicine-man" de Loeb. Se diferencia del Nele en que éste llega con poderes especiales que perfeccionará con el entrenamiento, mientras que el Inatuledi se empezará a hacer a edad variable, quizás desde la adolescencia o más

tarde, por haberse despertado en él la afición al ver a algún familiar o pariente en el ejercicio de sus funciones como inatuledi.

Preguntando una vez al famoso IGUA-GUINIGUIÑA de Cartí Siugtupu por qué y cuándo había decidido él ser Inatuledi,

me contestó: "Esa misma pregunta la hizo una vez Sinram Colman a un grupo de Inatuledis y ninguno supo contestarle". Con esto quiso decirme que la vocación surgió en un momento impreciso, posiblemente después de haberse despertado en ellos la afición o la curiosidad por la forma de curar las enfermedades con la ayuda de remedios naturales.

Desde luego, existe en las curaciones del Inatuledi el componente mágico, misterioso, secreto, esotérico y ellos me informan que ninguna medicina tiene valor si no va unida a la invocación correspondiente, sea al momento de preparar o buscar los ingredientes que la componen, sea en el momento de administrarlos. Así vemos como sucede en todas las manifestaciones de la medicina primitiva la combinación de lo mágico, producto del "terror cósmico" y lo natural, empírico y producto del ensayo, la observación y la experimentación.

Por regla general, el Inatuledi comienza su oficio tempranamente. IGUA-GUINIGUIÑA acompañaba a su abuelo INATIGUIÑA que era conocido en toda la Comarca de San Blas como un famoso

Medicina entre los Indios Cunas de Panamá

escrito

el Dr.

José M. Reverte

inatuledi, De 12 años de edad, el muchacho veía a su abuelo recoger hierbas, plantas, raíces, cortezas, maderas de diversos árboles y al mismo tiempo que le iba explicando para qué servían le daba atinados consejos sobre su propia formación.

Pronto el muchacho comenzó a aprender cómo curar ciertas enfermedades, tales como los catarros de los niños (tupsi asa kolet) y otras afecciones sencillas, de forma que a los 14 años ya tenía bastante experiencia. Se sabía de memoria las breves invocaciones utilizadas en cada caso que usa el inatuledi para dar fuerza o "poder curativo" al medicamento. Desarrolló así su habilidad para seleccionar los elementos curativos y a distinguir las propiedades de cada uno de ellos.

Muerto su abuelo, se puso bajo las órdenes de un gran maestro cuna, OLONGUIPE, quien le aceptó como discípulo enseñándole muchos nuevos conocimientos y sus primeras canciones curativas, suar-mimi, que se emplean para solicitar a los espíritus familiares y protectores que vayan en busca del alma perdida y kurgin-igala, que es la canción que cantan los inatuledis para conseguir que determinada persona adquiera habilidad, sea para la caza, la pesca u otra cualquiera cualidad que deseen adquirir.

Más tarde pasó a ser discípulo de otros dos grandes maestros. OLOTIÑA e IGUATIÑA, con los que aprendió sia-igala, o canción del cacao, que sirve para invocar al alma cuando se ha producido la enfermedad (disociación temporal alma-cuerpo).

Con ellos también aprendió ulala, canción que se emplea para curar el vómito y otras enfermedades del aparato digestivo; nui-nu, canción que también sirve para curar trastornos estomacales; ui-boed, canción secreta que cura la borrachera; nel-igala, canción para los niños que van a ser neles; nia-igala, contra la epilepsia y la locura; naibe-igala, para las picaduras de culebras. Esta última es tan larga que muchos inatuledis no acaban de aprenderla y se desaniman por este motivo.

Aprendió también con IGUATIÑA, sigle guedina, canción para curar las heridas grandes; iguatiña igala, que lleva el nombre de su autor para curar las enfermedades del hígado; mu-igala, canción utilizada para proporcionar una buena gestación a la madre embarazada.

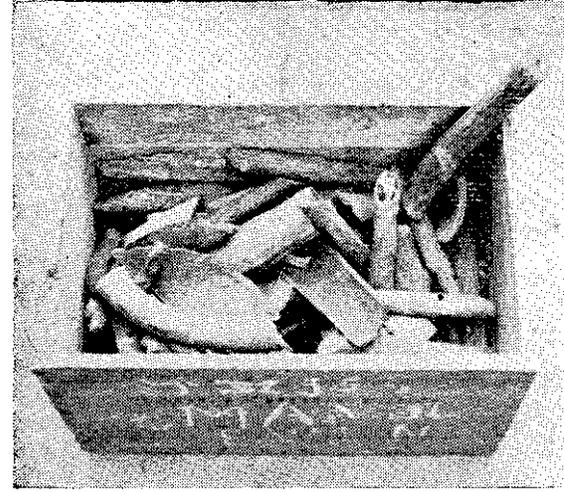
Su hermano mayor IGUAGUILIGUINA, le enseñó kaburr-igala, que se usa para recuperar el alma que el diablo (nia) se llevó a nia nega (el infierno), con ayuda de los espíritus protectores (nuchus).

Más tarde aprendió purua igala, que se usa en personas que sufren de ataques, sergan igala, canto especialmente dedicado a curar a aquellas personas que sueñan con sus muertos y se asustan de noche.

No satisfecho a pesar de este gran caudal de conocimientos, quiso llegar a ser Inatuledi, lo más completo posible y por ello fue a buscar la fuente de los conocimientos que le faltaban con el famoso y sabio IANIGUINA, quien admirado de la extraordinaria facilidad para aprender y de la extraordinaria memoria de aquel joven, le enseñó gustoso yau-imakedina, la canción que proporciona habilidad para pescar tortugas, y ua-imakedina, para otras clases de pescado en general. También aprendió con él, que estaba especializado en este tipo de canciones: irsu-uala igala, uku-uala igala, nabo-uala igala, yan-masi igala, sapur-uala igala, uandu-uala igala, tigre-uala igala, serri-uala igala, iga-uala igala, sile-uala igala, cuya-uala igala y cuga-uala igala, todas las cuales sirven para dar habilidad para la cacería de diversos animales.

Asombrado al escuchar de labios de este Inatuledi, que aún había muchas más canciones, le pregunté que cuánto tiempo había tardado en aprenderlo todo, a lo que contestó sencillamente: "Cuarenta Años". Es decir, se acaba de graduar como quien dice, lo que significa que quien se quiere perfeccionar en el arte de curar las enfermedades, no termina nunca de aprender, conclusión a la que los cunas han llegado lo mismo que nuestros médicos. Algunos que se titulan antropólogos y etnólogos debían de hacer igual y aprender de estos indios cunas, pero no quieren. No es de extrañar que al referirse a estos hombres estudiosos que aprenden de viva voz los cunas digan "absogued" (lo que saben), lo mismo que los mayas del Yucatán y del Petén dicen "ahmen" (los que comprenden).

De lo expuesto podemos deducir la diferencia que existe entre nele e inatuledi conceptos diferentes que podíamos equiparar a lo que LOEB llama "seer" (veedor o vidente) o como suele decirse en términos etnológicos chamán, combinación de brujo, sacerdote, místico, mago y médico,



Cortezas y ramas de árbol usadas por el Inatuledi en sus curaciones se raspan en agua que sirve para bebida o baño según el caso.

con poderes congénitos que es el nele, antiguamente era Lele o Lere, y el hombre-médico (medicine-man) es decir el Inatuledi, la persona que desprovista de poderes especiales desde su nacimiento, vió un día despertarse su afición o vocación, continuando sus estudios y aprendizaje incansablemente hasta llegar a adquirir una gran dosis de experiencia.

Por otra parte el Inatuledi, al aprender de memoria las a veces extensas canciones, contribuye a conservar la tradición y costumbres de generación en generación, ya que insertas entre las estrofas de tales canciones medicinales se encuentran las formas de vida del pueblo cuna, a veces de su más remoto origen, en muchas ocasiones en lenguaje convencional o metafórico, de difícil interpretación para el profano y aun para los mismos indios cunas corrientes que lo oyen como los cristianos el latín.

Los Inatuledis suelen ser muy populares en la comarca de San Blas, unos más que otros según los aciertos en sus curaciones. En cierto modo todo indio cuna se siente un poco inatuledi, y buena prueba de ello es que en cada casa suelen haber varios productos medicinales que se emplean en las diversas ocasiones en que el indio siente las molestias de la enfermedad, y no cree que sea lo suficientemente serio para solicitar la intervención de poderes mayores.

Cámaras • Relojes

Cosméticos • Encendedores

Anteojos de Sol

Artículos Swank

ALMACEN SELECCIONES

Avenida Justo Arosemena
(Frente al Edificio Vallarino)

Apartado 5299 — Panamá — Tel. 5-0401

Franceses
e
Italianos

CASA SOTELO

REPRESENTACIONES

Especialidad en Artículos para
toda clase de promociones.

REGALOS DE PROPAGANDA

Teléfono: 3-1106 — PANAMA — Apartado 7240

VARA, BRAZAS ANCHOS, COCOS, etc. Trataremos de explicar el significado de cada uno de estos términos folklóricos en la costura de la pollera y del uso que se hace de ellos en su elaboración.

LA CUARTA: Una cuarta, que en la medida urbana es la cuarta parte de una yarda, es decir, el largo de ocho pulgadas, es para la campesina, la medida que da la mano extendida, tomando en cuenta la línea diagonal que parte de la punta del dedo meñique a la punta del dedo pulgar de la mano de una persona. Es natural que si la mano es pequeña, esa cuarta será de tres o cuatro pulgadas y si es grande dará más de esto. Con ella se obtiene la "pretina de boca" en la camisa de pollera que se va a coser. La cuarta de la mano de la persona que ha de ser la propietaria del vestido, usada cinco veces, da el largo de la boca de la camisa, o sea el escote. No se agrega nada para la pestaña, que doblada, proporciona un acabado perfecto al cicre del escote, pues la medida tomada basta para todo. Esta medida así lograda, se corta en dos partes exactamente iguales para hacer que la boca de la camisa tome su forma característica con abertura en el centro del pecho y en el centro de la espalda. ¿Cuál es su acierto? ¿Qué relación tienen las manos con el resto del cuerpo? No lo sé, pero hay una verdad y es que cualquiera puede apreciar la gracia y suavidad de la curva que luce este escote en la camisa campesina y cómo encaja de bien en los hombros sin que se caiga de ellos ni los estreche.

La medida de la CUARTA es también usada cuando hay que obtener el ancho de la arandela inferior de la camisa.

EL JEME: Si extendemos totalmente la mano, el largo de la línea recta que puede trazarse entre la punta del dedo índice y la punta del dedo pulgar, da el JEME (Al extender la mano se hace en forma natural y no forzándola).

USO DEL JEME: Usa este jeme la campesina para obtener el ancho que debe tener la arandela superior de la camisa, lo cual impide que ella cubra las labores de la segunda arandela. En las polleras mal hechas, la arandela superior con sus encajes y trencillas, cubre las labores de la arandela inferior.

De más está decir que este JEME tampoco es el de la costurera, sino el de la propietaria de la pollera.

LA VARA: La Vara es algo que tampoco está marcado en la cinta métrica ni en ninguna regla para la costurera folk. Esta medida es la que va de la punta del dedo corazón extendiendo el brazo, hasta donde concluye la clavícula. Estas varas también son extrañas pues se achican o se alargan de acuerdo con el tamaño de la persona.

USOS DE LA VARA: Con ella se obtiene la anchura que va a tener el pollerón. En los pueblos en donde se usan dos tramos para esta pieza, al inferior le dan una anchura tal que resulta ser el doble de la superior. Alegan las costureras que en esa forma la pollera no se embolsa cuando se extiende. En los pueblos en

donde le ponen tres tramos a la falda, las proporciones cambian, pues acostumbra agregar dos lienzos a la cantidad que posee el tramo anterior y así, si el primero es de tres lienzos, el segundo es de cinco y el inferior de siete.

Por lo que hemos podido observar la anchura del pollerón depende bastante del querer de la dueña. Conversaciones entre costureras y clientes que pudimos presenciar nos llevan a esta afirmación. Algunas veces oímos al cliente expresar el deseo de que no se la hicieran ancha porque no le gustaba, y otras, en que deseando verse hermosa, así la quería.

En uno y otro caso, las proporciones se guardaron. Es decir, se cortaron menos paños, o más, pero la proporción entre los tramos inferior y superior siguió lo mismo.

En la larga encuesta sobre el ancho que debe tener el pollerón y la cantidad de paños que habría que poner en cada tramo para lograr el ancho deseado, sólo dos de las costureras dijeron que ellas en el tramo inferior de la pollera estilo santeño, no ponían esa doble cantidad de lienzos que habían dispuesto usar para el tramo superior. Por esta razón, ya que la mayoría de las costureras afirmaron el uso de la doble cantidad de lienzos en el tramo inferior, es de suponer que ésta es la forma correcta.

LOS ANCHOS. — La palabra ancho resulta para el folk, una medida; no lo que significa originalmente esta palabra. Cuando la persona culta habla de ancho, ella quiere significar con esto, dimensión. Para la costurera vernácula, es el lienzo que posee todo el ancho que la tela trae de la fábrica y que ella usa en la confección del pollerón o de las arandelas con sólo dar el largo que necesitan estas piezas del vestido. Así cortará lienzos que tienen todo el ancho de la tela y el largo de una cuarta, de un jeme etc. Hablará de echar tantos anchos al tramo superior del pollerón y tantos anchos al inferior.

LA BRAZA: Es la medida que resulta al extender los brazos horizontalmente, agarrando y estirando la tela entre las puntas de los dedos de cada mano. Equivale, como puede observarse, a dos varas.

Esta braza es distinta, también, en cada persona.

USOS DE LA BRAZA: — La braza tomada dos veces es la medida que según la campesina de los pueblos santeños debe tener el largo de la arandela inferior de la camisa. Tomada una sola vez, es el largo propio para la medida del "tapabalazo".

Para obtener el largo de la arandela superior la costurera divide en cuatro partes el largo de la medida de la arandela inferior y coge de esto, tres cuartos.

EL COCO: — Es una medida corriente en el distrito de Ocu y los contiguos de Veraguas. Es la medida que resulta cuando se cierra el puño y se extiende el dedo pulgar, tomando el largo desde el punto en que el dedo meñique se une a la palma de la mano hasta la punta del dedo pulgar.

USOS DEL COCO: — Con esta medida la campesina obtendrá el largo del escote de la camisa. Cinco cocos de la propietaria del vestido son suficientes para la boca de una camisa veraguense o herreana perteneciente a las comunidades antes mencionadas. Un sólo coco servirá para obtener el ancho de la arandela superior de la camisa.

Algunas costureras de estas regiones también usan para dar la amplitud del escote, una medida que va desde la punta del dedo corazón hasta la sangradera, lugar donde se unen brazo y antebrazo, o punto en que se hacen las sangrías.

Esta medida usada dos veces, proporciona la boca de la camisa. Para obtener el tapabalazo las costureras de esta región miden desde la punta del dedo corazón hasta la clavícula, sobre el hombro.

En cuanto al largo de la pollera, la campesina santeña mide de la cintura al talón y esa medida la divide en dos partes iguales. Una de esas partes va a formar el largo del primer tramo del pollerón, incluyendo la pretina de cintura y las bastillas del borde inferior, si es del estilo que hemos denominado montuna; y si se trata de la de gala, en la medida va incluida la pretina de la cintura las bastillas del tramo superior y la trencilla de mundillo que adornan el centro de la falda. La otra mitad de la medida corresponde al último tramo del pollerón, aunque éste vaya guarnecido con picarona (en caso de que la montuna sea de este tipo); o con trencilla de mundillo, o valenciana y encajes, si se trata de la gala. Tal es esta exigencia, que hemos visto a conocedores doblar el pollerón por mitad y ver si el tramo superior, incluyendo las pretinas, bastillas y trencillas, tienen el mismo largo del tramo inferior incluyendo encajes o picaronas y trencillas; o en caso de que sea una montuna sin picarona si el vestido observa esta misma proporción.

En los pueblos ocueños y aledaños, el primer tramo de pollerón va desde la cintura hasta el final del muslo, en el sitio en donde empieza la rodilla y el tercero desde este punto hasta el tobillo. Es un poco más corta esta pollera que la usada en los pueblos santeños.

Las medidas que acabamos de exponer son medidas folklóricas tomadas en conversaciones con personas cuyos nombres aparecen más adelante como informantes y cuyos datos se repitieron insistentemente en la casi totalidad de las costureras que participaron en la encuesta. Pedimos disculpas por no nombrarlas a todas y haber tomado de nuestro fichero los nombres de las que escogimos al azar para hacer este artículo. Son ellas:

Fermina García, 80 años, Guararé (q.e. p.d.) 1956

Fermina López Ramos de Sánchez, 55 años. Los Asientos, Ocu 1960.

Nemesia Gémez Torres, 80 años, Los Asientos, Ocu 1960.

Licha Ovalle, 70 años, Guararé. 1963.

Zoila vda. de Neira, 65 años, Guararé, 1943.

CONTINENTAL SHIPPING CORP.

Desarrollo Industrial, S. A.

Oficinas:
Edificio Peña Prieta
Avenida Balboa y Calle 40

Apartado
Postal:
7201

Dirección
Cablegráfica: DISA
Panamá, R. de P.

Teléfonos
5-3539
5-0582

“Participa en el mejoramiento
económico del país”.

Máximas y Pensamientos Famosos

Sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podríamos ser.

SHAKESPEARE

△

Si eres inconstante como el agua, no llegarás a la cumbre.

O. S. MARDEN

△

Las cosas que no vemos no por eso dejan de tener su claridad.

RAUL PLUS, S. J.

△

Cuatro cosas son irrevocables: la piedra, después que ha salido de la mano; la palabra, una vez dicha; la ocasión, después de ida, y el tiempo, habiendo pasado.

H. RIMINALDO

△

El que no sabe callar es indigno de gobernar a otros.

FENELON

△

Ninguna amenaza mayor que un silencio mudo. La mina que ya reventó no se teme; la que está oculta parece siempre mayor,

porque es mayor el efecto de la imaginación que el de los sentidos.

SAAVEDRA FAJARDO

△

La excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara que a todo lo no limpio aprovecha; es como el sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada; es la habilidad que tanto vale cuanto se estima; es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando; es un instrumento acordado que dulcemente alegra los sentidos, y al paso del deleite lleva consigo la utilidad y el provecho.

CERVANTES

△

Si te encargas de negocios públicos, renuncia a los tuyos.

PITAGORAS

△

Cuanto más adelanta el hombre en la penetración de los secretos de la Naturaleza, mejor se le descubre la universalidad del plan eterno.

J. KEPLER

La fe en sí mismo es el primer secreto del éxito.

EMERSON

△

Sólo el sabio retrocede para tomar el verdadero camino.

JOUBERT

△

Si no marchamos con el tiempo, el tiempo nos deja rezagados.

JUSTO AROSEMENA

△

No hay ateo que por la noche no crea un poco en Dios.

YOUNG

△

Esforzaos en tener siempre una devoción viva, de manera que no hagáis el bien por una especie de hábito, sino con elección y con entera aplicación del espíritu.

SAN FRANCISCO DE SALES

△

Entendimiento agudo y sin grandeza, lo pincha todo, pero nada mueve.

TAGORE

Agricultura o Ganadería...

¿...Cuál
es el
camino...?

por el Prof. Carlos A. de Diego O.

Sin duda alguna, puede pensarse de la lectura del título precedente, que la respuesta sería: las dos. El problema, pese a su aparente simplicidad es más complejo. Algunas situaciones que lo caracterizan vamos a considerar en el presente trabajo.

Es tradicional en casi todos los países las pugnas permanentes entre ganaderos y agricultores. Aunque en nuestro país encontramos entre los aborígenes prácticas agrícolas primitivas en fecha anterior al descubrimiento del Istmo, hemos de admitir necesariamente que es después de la fundación de la ciudad de Panamá en 1519, especialmente cuando Pedrarias echó las bases de la política colonial en Castilla de Oro cuando la actividad agrícola y la ganadera que, de manera especial no tenía precedentes en nuestro medio, inician un sensible desarrollo.

Es curioso notar sin embargo, que tanto la una como la otra no logran desarrollarse en forma digna de consideración durante los períodos colonial y colombiano de nuestra historia. Es decir, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, estas importantísimas actividades permanecieron casi estacionarias. La causa probable de esta situación la hemos de encontrar en ese carácter flotante de la población istmeña. Carácter flotante que se explica por ser el Istmo lugar de tránsito obligado del Atlántico al Pacífico y viceversa.

Ante tal situación y debido a la intensa actividad transista de que era objeto el Istmo, la actividad económica que va a prosperar es la comercial. En las ferias que anualmente se celebraban en Portobelo tenemos la demostración de ello. Estas ferias, en tiempos de la Colonia, constituyen la más importante actividad económica que tuviera asiento en el Istmo. Independientemente de ellas, sólo la actividad comercial derivada del auge transitista eventual a través del Istmo mereció alguna importancia.

Mientras tanto la agricultura rudimentariamente practicada y en menor proporción la ganadería, suplían en forma muy deficiente y limitada, las necesidades del consumo local. Los 82 años que estuvimos unidos a Colombia, no significaron para ellas ningún adelanto. Es en realidad después de 1903, en pleno período republicano, cuando la situación cambia de manera notable.

Algunos elementos que explican el cambio en cuestión son: a) el crecimiento de la población, b) el incremento de las vías de comunicación y el desarrollo de los medios de transporte, c) la creación de Secretarías o Ministerios especializados que llevarán adelante el fomento de las actividades agropecuarias en Panamá y d) para nosotros lo más importante, la necesidad de producir todo aquello que es necesario para nuestro sustento y que dentro de las fronteras de nuestro país es posible obtener. Naturalmente que no dejamos mencionados todos los elementos que intervienen en el incremento de la actividad agropecuaria; pero sí —a nuestro juicio— los más importantes.

En honor a la verdad tenemos que admitir que desde 1903 al presente (1964) nuestra agricultura y nuestra ganadería han progresado notablemente. Esto se manifiesta en el considerable aumento en cantidad, calidad y variedad de nuestra producción agropecuaria. Hoy, por ejemplo exportamos café, azúcar, frutas de varias clases, ciertos productos de hortalizas tales como el pepino; la papa que antes se importaba en su totalidad ahora se produce en gran cantidad. La exportación de ganado vacuno en pie o destasado no es despreciable y va en vías de aumento.

A pesar de lo arriba señalado, tenemos que admitir que en general no llevamos adecuadamente explotado un tercio de nuestras potencialidades agropecuarias. Todavía asistimos al inexplicable espec-

táculo de "carestías" de arroz y maíz (productos de primera necesidad). Es incomprensible que siendo nosotros exportadores de café haya —bajo razones no convincentes— que importar café de primera clase. En el mismo caso nos encontramos con el ganado vacuno de que siendo exportadores en pequeño, suframos escasez de carne de res con la consiguiente amenaza de aumento de precio a la libra para los consumidores locales.

En fin, vivimos bajo la contradictoria circunstancia de que a pesar del aumento de nuestra producción agropecuaria, tengamos que importar lo que bien y abundantemente podemos producir aquí.

Agreguemos a esto la nociva práctica de exportar sin plan ni medida aquellos productos que pueden escasear en Panamá para después inexplicablemente importarlos tales como el café entre otros.

Confiamos a pesar de todo, que las situaciones anómalas mencionadas encontrarán inteligente solución. Vamos a continuación a presentar otro ángulo del problema que nos preocupa. Es evidente que la actividad agropecuaria aumenta en Panamá cada vez más. No obstante, ese avance que a todas luces se experimenta marcha sin orden ni concierto y no trae aparejada una bonanza que favorezca a todos los elementos humanos que se encuentran comprometidos en el proceso de la producción agropecuaria en general. Unos —muy pocos— son favorecidos; otros, en cambio poco reciben en compensación a sus esfuerzos y desvelos.

Dándole fe a los datos de la Dirección de Estadística y Censos observaremos que el principal problema radica en el régimen de tenencia de la tierra. Así por ejemplo, hasta abril de 1961 la situación era la siguiente: de cada cien fincas o unidades de explotación empadronadas, sólo 11 eran

(Siga a la Página 41)

Si viajar piensa Ud.

Recuerde que la

FABRICA DE

BAULES Y MALETAS

HERCULES

le proporciona equipaje

fuerte y a precio razonable.



Ave. Nacional Nº 28

Tels: 5-0378 — 5-0379

Además — Reparaciones — Iniciales y Llaves

Cussons

Los mejores talcos ingleses

DISTRIBUIDOR:

VIRGILIO CAPRILES

Tels: 2-2369

2-2417

Apartado Postal

303

Panamá, R. de P.

Valores Femeninos

Panameños

Emma Araúz de Lambert

por Juana Oller de Mulford



Exorno hoy mi columna con el nombre de esta esclarecida dama oriunda de la Provincia de Chiriquí, fallecida en 1938, cuyo recuerdo perdura fresco y lozano en el corazón de sus compatriotas, porque durante su vida, irradió torrentes de caridad, de bondad y de buenas obras, además de haber despertado la admiración y afecto de sus conciudadanos, por sus relevantes cualidades morales, intelectuales y artísticas.

En mis afanes por divulgar el mérito escondido, hice mi encuentro con este raro tipo de mujer, que parecía olvidada en el avatar de la provincia chiricana. Esa provincia que comencé a querer y admirar, desde que mis aficiones andariegas, me llevaron a ella, en la primavera del año de 1917.

Ostentaba entonces, la representación del CLUB ARIEL, y me encontraba en David en busca de respaldo moral y económico, para llevar a cabo la fundación de una Escuela Correccional para Menores, idea hondamente sentida y largamente acariciada por las socias del CLUB, ante el empuje de la delincuencia infantil y juvenil, que desde entonces amenazaba con convertirse en el problema que todavía hoy, no se ha logrado resolver. Encontré una sociedad estrechamente unida e iden-

tificada en los mismos anhelos y propósitos que yo les fui a exponer. Me sorprendió la cultura y el espíritu de cooperación de sus habitantes, y especialmente de los que estaban a la cabeza de los movimientos literarios y artísticos. Desde entonces comencé a admirar a los chiricanos y mas especialmente a las chiricanas, por haber encontrado entre ellas, cultoras del verso, de las letras y de las artes. Precisamente lo que yo deseaba para poder realizar la misión que se me había encomendado de celebrar una velada artística y literaria, en el Teatro NOVEDADES de la ciudad de David. El primer entusiasta colaborador de mi sencilla empresa, fue el malogrado periodista, Don César Saavedra Zárate, intelectual de grata memoria y Director en aquel entonces del semanario "VALLE DE LA LUNA", a quien se unieron otros intelectuales, entre ellos Don Pedro Vidal, gran amigo de mi padre. Ellos se encargaron de escoger el personal de damas y caballeros que debían tomar parte en la velada, cuyo sólo anuncio en el periódico, despertó entusiasmo y curiosidad en el público, que acudió generoso y espontáneo, a expresar su respaldo a las iniciativas del CLUB ARIEL de Panamá, de que se fundara una Escuela Correccional de Menores. Recuerdo que entre el grupo selecto de damas que se encargó de elaborar el programa y

IMPRENTA

Un nombre sinónimo
de calidad y buen gusto

Gómez

INVITACIONES
MATRIMONIOS
BAUTIZOS

AVE CENTRAL 7-47
PANAMA, R. DE P.

Casa Fastlich

Los Principales Joyeros
de
Centro América

Teléfonos
2.0893
2.0894
2.0895

Plaza 5 de Mayo
(Frente al Chase)
Panamá, R. de P.

Apto. Postal
323

que tuvo a bien tomar parte en él, se encontraban, la Señorita Mérida Arias, dinámica Presidenta de la Sociedad de Mejoras Públicas, la Sra. Anita Leffler de Saavedra, doña Filomena R. de Bayó, señorita Enriqueta Parada hoy señora de Contreras y las señoritas Rosa Raquel Ríos, Enriquetita Morales y Elida C. Benitez. Entre otras cuyos nombres escapan a mi memoria, se destaca vivamente en mis recuerdos, la figura de una mujer inolvidable: Leopoldina Field, inteligente Maestra de Dolega que reunía en su persona, los tres dones mas preciados en una mujer: La Belleza, la Virtud y el Talento.

Abrió el acto el ágil periodista don César Saavedra Zárate con una brillante exposición sobre los nobles fines perseguidos por el Club Ariel, y destacó la necesidad de que se unieran todas las mujeres del país, para hacerle frente a un peligro que amenazaba a la sociedad en sus mas sólidos cimientos y que podría ser de vastas proporciones en el futuro. Para terminar hizo mi presentación y anunció mi conferencia. El Teatro estaba completamente lleno, gracias a la Propaganda que en su periódico le había hecho el periodista Saavedra, y a la atracción que sobre el público ejercía, la calidad de las personas a cuyo cargo estaban los números artísticos. Aproveché tan feliz ocasión para hacer énfasis sobre la labor social que en aquellos momentos históricos, estaba llamada a realizar la mujer panameña y expuse los lineamientos de los planes que tenía preparados el CLUB ARIEL para convertir en realidad, sus elevados propósitos. Terminada mi disertación, la Señorita Elida C. Benitez deleitó al público con la declamación, con acompañamiento de música, de la Serenata de Schubert. Otros números musicales, fueron diestramente ejecutados por la Profesora de música, señora Filomena R. de Bayó, Enriqueta Parada y el Profesor Matute.

La mujer chiricana de hoy como la de ayer, siempre sentimental y romántica, ha sido aficionada al cultivo de la poesía, que en ella brota límpida y espontánea, como las aguas de sus ríos cristalinos, como sus lunas de Enero, como los valles que circundan el majestuoso Barú, y ha encontrado en sus aficiones literarias y artísticas, su mejor fuente de inspiración y entretenimiento. Allí nació y se dió a conocer la triple artista temperamental, como pianista delicada, como notable pintora y dulce poetisa, tierna cantora del Valle de La Luna, la inspirada Ida Belli, mujer de extraordinario talento, exquisita y refinada, que le dedicó a la Madre Naturaleza, lo más puro y tierno de sus sentimientos; allí surgió a la vida para deleitarnos con sus cantos virgilianos "La Alondra Chiricana", glorioso nombre con que mejor se conoce a María Olimpia de Obaldía, merecida y apoteósicamente homenajeadada por el pueblo de Panamá; bajo su cielo, nació Beatriz Miranda de Cabal, pulcra y atildada escritora, cuyos artículos y ensayos, revelan una fuerte y acentuada personalidad; Gilda Araúz, quien hizo popular y atractivo, en los círculos periodísticos, el seudónimo de Cora. Y en la nueva generación, brillan ya en el cielo de nuestro mundo intelectual, elementos jóvenes y preparados, con suficiente acopio de cultura e inspiración, como Ester María Osses, exquisita poetisa con matices de vanguardia y arrostos de reformadora, bien conocida y admirada en nuestros círculos literarios y en los de Centro y Sur América; Rosa Elvira Alvarez, quien desde la ciudad de Los Angeles, en los Estados Unidos, nos cuenta su nostalgia en versos saturados de sabor vernáculo y perfumados con la brisa de su Valle idolatrado; Matilde Real de González, cuya fuerza descriptiva, hace de cada verso suyo un cuadro de inolvidable emoción. Finalmente, qué decir de Elsie Alvarado de Ricord, casi una adolescente en sus comienzos, pero ya una consagrada promesa, cuya poesía nos pone a pensar y a sentir muy hondo y sus trabajos de crítica literaria, llevan el sello de la certeza y de la justicia. Otro exponente de la intelectualidad y de la nueva generación femenina chiricana, es la señorita Mercedes Luisa Vidal Fraitts, Licenciada en Historia y próxima a doctorarse en la misma materia y quien ya se perfila como una de nuestras mejores profesoras.

Como afirmaba hace unos momentos, la mujer chiricana, siempre ha estado a la vanguardia del movimiento cultural de nuestra patria. Por eso he traído con suma complacencia, a la columna de Valores Femeninos Panameños, a la destacada figura de esa honorable dama chiricana, doña Emma Araúz de Lambert, que se distinguió por su variada y extensa cultura, por poseer un privilegiado espíritu de selección, por su temperamento generoso y caritativo y por su permanente disposición para derramar el bien con largueza y para compartir su pan con los

(Siga a la Página 40)

FIBROLIT

para paredes, forros,
cielorosos y divisiones

Y

PANALIT

para techos
y como ornamentos

PRODUCTOS DE PRESTIGIO

DE

CEMENTO PANAMA, S. A.

Apartado 1755

Tel.: 3-7106

Un Epigrama de Miró

Entre las instituciones penonomeñas destruidas por el progreso urbano hay que contar la que el pueblo llamaba "Banca de los Contes".

Era éste un rústico banco con capacidad para un muy limitado número de personas. Estaba colocado en el portal trasero del edificio de múltiples actividades, de propiedad de Miguel W. Conte e hijos. La casa, de resistente material, fue comprada por la administración del doctor Juan Demóstenes Arosemena para ser destruida, al igual que todas las de la misma hilera, a fin de ampliar la calle que es hoy una de las más anchas y mejor arregladas del interior de la República.

Me figuro que la "Banca de los Contes" fue colocada especialmente donde estaba, para descongestionar la tienda de los muchos amigos que llegaban allí con ánimo de tertulia. Era necesaria la descongestión pues a los clientes, y especialmente a "las clientas", no les agradaba entrar a hacer compras cuando el establecimiento tenía contertulios.

Era de poca capacidad la banca, como ya queda dicho, pero alrededor de sus ocupantes se agrupaban numerosas personas que tomaban parte en las deliberaciones, en pie.

Todos los problemas pueblerinos, los nacionales y aun los internacionales se debatían allí con variadísimos criterios. No hubo asuntos europeo, del Lejano Oriente o americano que no encontrara brillantes exegetas entre los concurrentes a la célebre "Banca".

Y dada la circunstancia de ser Penonomé el único pueblo totalmente colombiano que aún queda en el país, los problemas de la ex-metrópoli tenían ahí positiva preferencia.

La política de Colombia se debatía entre los hombres de "La Banca" con singular pasión. Naturalmente, dada la filiación conservadora de los dueños, abundaban más los admiradores de Laureano Gómez que los de Olaya Herrera y Alfonso López y las derrotas del partido derechista colombiano encontraban lamentos casi unánimes.

Frecuentemente se referían chascarrillos de Clímaco Soto Borda ya de todos sabidos pero que los concurrentes celebraban para soltar cada uno a su vez otros también conocidos.

Con todo, no faltaba la salida ingeniosa o epigramática ni la tomadera de pelo a algún concurrente que había de recibirla disimulando su disgusto.

Sólo dos temas estaban allí por sobre toda crítica: la Religión Católica y Simón Bolívar. Porque cualquier frase irrepetuosa exteriorizada contra la Santa Madre Iglesia o en desmedro del Libertador era rechazada con sincera indignación por los miembros permanentes de aquel areópago.

Penonomé tenía tres cosas de qué enorgullecerse: el Salto de la Angostura, el Museo y Biblioteca de don Héctor Conte B. y "La Banca" de que vengo ocupándome. De ahí que no hubiera

visitante de cierta notoriedad que saliera del pueblo sin conocer esas tres maravillas.

Y un día, ya nimbado por la fama, llegó a Penonomé Ricardo Miró en busca de descanso.

Fue entonces cuando tuve oportunidad de conocer personalmente al lírida de "Las Garzas Cautivas".

Jamás podré olvidar su figura coronada por una cachucha a cuadros. Vestía el poeta con elegante desaliño, como correspondía a su calidad momentánea de poeta en vacaciones. El soslayamiento de sus ojos iba disimulado por oscuros quevedos y el inseparable cigarrillo hacía viajes continuos a la boca, por la que salían ininterrumpidas volutas.

Recuerdo mi primera conversación con Miró, alrededor de la mesa de la cantina de un chino. El bebía a muy pequeños sorbos de una copita de anís mientras desenvolvía memorias y recitaba lo suyo.

Se habló de que Penonomé hiciera un homenaje al poeta. El pueblo lo quería porque había allí una arraigada tradición literaria y porque Miró estaba vinculado a la villa zaratina por matrimonio con dama de distinguida familia penonomeña. Mas aquello quedó en nada por causas que no son del caso relatar.

Naturalmente, Miró fue llevado a "La Angostura", pasaba buenos ratos en la biblioteca de su viejo amigo Héctor y... asistía con frecuencia a "La Banca de los Contes".

Una vez, mientras se estaba en plena tertulia, pasó frente a "La Banca" una dama penonomeña de pretéritos encantos. Vieja admiradora del poeta, a manera de saludo le dijo con gran desenvoltura:

—Poeta: ¿cuándo me hace unos versos?

Miró contestó con una frase que no entrañaba compromiso alguno y luego comentó:

—¿Cómo quiere esa vieja fea que yo le haga versos? ¿Qué encanto cree tener para inspirármelos?

—Poeta —le observó un contertulio—. Esa dama fue hace cosa de quince o veinte años una de las mujeres más bellas de Penonomé. Tenga en cuenta que ya está cargada de almanaques y que el tiempo todo lo afea.

—No. No puede ser. Esa vieja no ha sido bella nunca— dijo despiadadamente Miró.

—Usted verá que sí— insistió el zaratino.—Precisamente tengo en casa un retrato de ella, de sus buenos tiempos. Voy a buscárselo. Dentro de pocos minutos estaré de regreso. Espéreme.

Fuese el defensor en busca de la efigie y Miró quedó indiferente, bombardeando el aire con incansables bocanadas de humo.

A poco regresó el buen defensor con una estampa un tanto borrosa pero que dejaba apreciar la belleza que prestigiaba a la original cuando el retrato fue tomado.

Miró observó con detenimiento la vieja fotografía. Luego dijo:

—Denme un lápiz y una hoja de papel.

Fue servido el poeta con toda diligencia. Alguien le cedió un puesto en la banca y, usando una rodilla a manera de escritorio, escribió algo que seguidamente leyó en alta voz, para regocijo de los asistentes. Decía así:

"¡Qué bella! ¡Qué bella que era hace quince o veinte años!

Hoy,
con pastas y con engaños
quiere ser lo que antes era.
¡Qué bella! ¡Qué bella que era!"

*Para toda clase
de trabajo
en metales*

TELEFONO
3-7234

Hojalatería Panamá, S. A.

Panamá, R. de P.

APARTADO POSTAL
8456



Coca-Cola

¡refresca mejor!

En el campo... en la playa... en la casa...
todo va mejor con Coca-Cola...!



Coca-Cola de Panamá
(Cia. Embotelladora)

Llantas Bridgestone
Pinturas Sherwin Williams
Opex - Kem

Distribuidores Exclusivos:

TAMBOR, S. A.

Calle José Fco. de la Ossa

Tels: 2-4611 y 5-1633

PANAMA

GRACE LINE

Ofrece a la semana
DOS salidas de
NEW YORK y una de
FILADELFIA y
BALTIMORE

PANAMA AGENCIES CO.

Teléfonos

Teléfonos:

Panamá 3-0024

Colón 7-1744

Balboa 2-2159

Cristóbal 3-2135

P A N A M A

—CARTAS—

Tierra y dos mares cuyo Mensaje de capacidad femenina es de lo más efectivo que se puede conseguir.

La muchacha de hoy tiene todas las oportunidades para poner las bases de un Futuro Femenino de extraordinaria eficacia.

Al hacer comparaciones con tiempos afortunadamente idos, en los cuales la Mujer cumplía a cabalidad su misión, tejiendo, en su adolescencia; produciendo hijos, que eran entregados a nodrizas, cuyas normas ignorantes aunque expertas en su manejo, respondía de la vida material y conceptual del Niño, y aquella flor del hogar, escasamente lograba dirigir una buena comida porque el acceso a las no acondicionadas Cocinas de Carbón, manchaban la impecable presentación de sus cómodos atuendos de puro lino irlandés.

Hoy, en cambio, todos los caminos están abiertos e inspirando a la muchacha o a la Mujer de Hogar, amor al trabajo; organización de sus facultades de todo género, y a la perspectiva de un mañana luminoso, pleno de realizaciones y de obras en beneficio de la Humanidad.

La Revista TIERRA Y DOS MARES, me ha sugerido estos comentarios, al notar el progreso y eficiencia desplegada por su cuerpo de Redacción y Colaboradores. Agradecemos su envío, y deseamos una larga vida a la interesante Publicación".

Ernesto J. Castellero R.

EL CERRO DEL DIABLO

(Leyenda natariega)

A pesar de las reprensiones del Párroco de Natá y de sus amenazas de penas eternas para los natariegos que profanaban con distracciones mundanas y bailes los días de recogimiento, penitencias y oraciones de la Semana de Pasión, algunos feligreses le desobedecían, tal era su afición a la cumbia y al tamborito que no podían dejar de pasar una fecha festiva, sea cívica o religiosa, sin que la celebraran con un pindín.

Para satisfacer esta insaciable afición al jolgorio, en una Semana Santa mientras la mayoría de los natariegos concurría a los actos devotos propios del Viernes Santo, un grupo de vecinos de ambos sexos de Natá se alejó sigilosamente del pueblo retirándose a un cerrito de los aledaños y plantó a escondidas del Cura un alegre tamborito. Cuando más dados estaban al baile los rebeldes feligreses, vieron llegar al sitio de la fiesta, caballero en una mula negra muy bien enjaezada, vistiendo ruana y calzado con botas de cuero y espuelas doradas, a un negrito pizpireta y entusiasta que se metió al punto en la rueda y se apoderó del baile a pesar de que no era invitado ni nadie lo conocía. Su entusiasmo manifestado con gritos de alegría, abrazos a las mujeres y repartición de tragos a los concurrentes de una botella de "cimarón" que llevaba, enardeció a la reunión poniendo el baile más "caliente".

El forastero desde ese instante fue el centro del regocijo, que ya lindaba con el clímax, de los enardecidos bailadores.

Las mujeres, estimuladas con los arrumacos del forastero y las libaciones frecuentes de la inagotable botella le dedicaron la siguiente tonada:

**"Me gusta el moreno,
me gusta de verdad,
porque este moreno
sí sabe bailar".**

**Y el coro respondía:
"Me gusta el morenito,
me gusta de verdad,
y con este morenito
me voy a casar".**

Avisado el Cura de la profanación del día Santo por aquellos malos cristianos que bailaban en el cerrito, sacó una procesión presidida por la cruz parroquial y la dirigió al sitio donde el baile se efectuaba. Lo cual visto por el negrito bailarín, dió una fuerte patada en la roca donde estaba parado y desapareció dejando el ambiente impregnado de un fuerte olor a azufre.

Dice la leyenda que la huella de un pie deforme que todavía se ve en piedra, pertenece al espíritu del mal que aquella noche de Viernes Santos participó del baile puesto por un grupo de profanadores de día tan sagrado para la cristiandad. Desde aquella memorable fecha los natariegos llaman al lugar "El Cerro del Diablo", y repiten el inolvidable episodio que dio motivo a este nombre tan poco simpático para un buen cristiano.

Jacinta Magué

Transcurre una mañana calmosa y fresca del mes de Junio. Se está muy bien a la sombra de este árbol cuyas ramas se inclinan, amorosas, para besar las aguas del río que desciende desde el pintoresco balneario de "Las Mendozas" descubriendo vueltas y revueltas hasta reducirse en el "Paso de la Cruz", a las proporciones de un riachuelo tentador y fresquísimo, que cual chicuelo travieso salta de una piedra a otra y forma, en las hendeduras de las peñas, esas pozas cristalinas que parecen hechas para el delicioso chapoteo de los bañistas infantiles.

Nada invita tanto a la meditación ni sujeta mejor el pensamiento como escorrer imperturbable de las aguas que vienen de quién sabe qué parajes, viajeras milenarias, peregrinas de siglos que se pierden en el rodar mudo del tiempo y siguen, siguen sin detenerse bajo la tolda azul del firmamento, reverberantes a la luz plena del sol, veladas y enigmáticas a la luz de la luna; desapacibles, medrosas y frías en las noches cerradas de neblina, entre la sucesión ininterrumpida de paisajes agrestes, de panoramas soberbios que asustados de su salvaje belleza, se miran una y otra vez y por toda la eternidad, en la transparencia movediza del río que corre y corre cual la vida del hombre, a impulsos del "destino irresistible y ciego".

Ni siquiera he abierto el libro que me acompaña. La imaginación no envejece y le voy a permitir a la mía un poco de esparcimiento en estas márgenes embriagadoras del rumoroso Zaratí. Es el escenario de siempre; el que aprendí a amar desde mi niñez; apenas si los montes han cambiado; apenas si se advierten aquí y allá algunas desviaciones del río cualquiera podría creer que en decenas de años, las piedras han estado en el mismo sitio, inmóviles.

Cómodo cual ninguno es el "Paso de la Cruz" y lo prefieren las lavanderas a otros "pasos" mucho más lindos. Cristina es ahora dueña única del "paso"; doblado el cuerpo, aporrea sobre una piedra las piezas enjabonadas, restregándolas enseñada fuertemente con hojas de maximino.

—Qué blancas le van quedando, Cristina; dígame, ¿qué es de Eudoxia? (mi lavandera por mucho tiempo) ¿Ya no viene aquí?

—Sí viene, entre días; porque la edad... Ud. sabe... tiene sus añitos la pobre.

—Pero fuerte siempre, ¿verdad? bien alimentada con sus chichas de maíz tan sabrosas.

—Ud. lo dice y así es, niña; tá, le digo, sanita como un coco; estropeadita no más, ya verá, tanto trabajo; ahorita vuelvo, que voy a asolear mi ropa.

Se fue Cristina y me entretuve viéndola tender en el pedregal caliente la ropa blanca y olorosa. Cristina, le dije luego; ¿se acuerda de Jacinta?

—¿De Jacinta? pues y cómo no? si no más allí me parece verla sentada. Y de veras me pareció que de entre las aguas surgía la única e inconfundible figura de Jacinta Magué.

Surmergida en el río, ya sólo pensé en Jacinta.

Era ella una mujercita menuda y gruesa de piel clara. Un día cualquiera, sin que se sepa cómo ni por qué, Jacinta perdió la razón.

De familia humilde, pero honrada y decente, se fue quedando poco a poco sin los seres que le habían sido más queridos. Don Pepe Arosemena, caballero penonomeño, gran cristiano y filántropo, le proporcionó albergue y ayuda.

Fue su locura tan sosegada e inofensiva como el recodo del río al cual se acogió su alma avara de soledad, cansada del bullicio de la vida y del trajín cotidiano de los hombres.

A sus riberas llegó en busca de paz y lo hizo depositario de sus cuitas, de sus amarguras y quizás también de la tragedia desconocida que trastornó sus ideas sumiéndola en aquel silencio, en aquella indiferencia glacial, barrera infranqueable que la aisló por completo de sus semejantes. ¿Qué derrumbe moral espantoso mató su antigua, natural alegría, trocándola en

un ser reconcentrado y abstraído? ¡Misterio!

En el amplio camino que conduce al río, bordeado de frondosos guayabos, de cañafistulos y tupidos ciruelos, se dibujaba en cada amanecer la figura regordeta de Jacinta, ataviada con un pollerín ancho, blanco por lo general; ceñida a la cintura con una chaqueta de arandela; descalzos los pies e instalada en lo alto de la cabeza, sobre la rodilla que casi cubría el pellón de sus cabellos muy crespos, una lata vacía signo evidente del desvarío de su dueña, que con aquel minúsculo recipiente lleno de agua, regresaba por la tarde al pueblo. Era su andar menudo y ligero y avanzaba siempre seria, siempre recta, impenetrable, desdeñosa, sin que sus ojos buscaran el paisaje sorda a los saludos y a las preguntas que solían dirigirse.

La seguían, curiosos, los muchachos, y los grandes la miraban y remiraban, tratando de adivinar lo que había en el alma de la mujercita impenetrable.

Ya en el "Paso de la Cruz" se detenía un instante en la crilla y sin cuidarse de preservar sus ropas, atravesaba el primer remanso, subía el altozano que se halla en medio río, oteaba desde allí el horizonte descendía un tanto y despojándose de la rodilla y de la latita, se sentaba siempre en el mismo sitio, tomaba un buche de agua y permanecía estática, fija la mirada en la corriente fresca y juguetona que fugitiva se deslizaba a sus pies. Sucediáanse así para ella las horas muertas que ningún deber, ningún anhelo ni afán le recordaban; sin que nada ni nadie lograra sustraerla de su embeleso.

Buenos días, Jacinta. Jacinta, buenas tardes. Adiós Jacinta, que te aproveche el baño. A ella no le merecían un ardite estas manifestaciones corteses; sólo en varias ocasiones, aburrida del asedio empalagoso, miraba un poco de soslayo y con trabajo, por impedirle el buche de agua que le hinchaba los carrillos, emitía a guisa de respuesta, un sonido gutural y ronco.

Inmóvil y pensativa, igual que una princesa encantada, la sorprendían días tras días los suaves atardeceres penonomeños que a la luz expirante del sol pueblan de misterioso encanto la agreste soledad del río, circundándolo de esa majestad imponente ante la cual el ser se abisma y se doblega. Reflejábase entonces en el rostro de Jacinta una expresión de grave melancolía, como si el recuerdo de algo dulce y penoso a la vez se le hubiera eternizado en el alma. Los balseros que se deslizaban corriente abajo, paraban su remar acompasado para contemplarla unos instantes.

Y cuando las campanas anunciaban con sus toques místicos la hora del Angelus,

(Siga a la Página 41)

Señora: Si Ud. ejecuta los trabajos en su jardín, adquiera los implementos necesarios para trabajar más cómodamente:

- Herramientas
- Cortadoras de Grama
- Mangueras Plásticas "Crystal Clear"
- Carretillas
- Insecticidas
- Herbicidas
- Abonos

F. ICAZA Y CIA., S. A.

Tel: 5-1913

Ave. Justo Arosemena 25-45

Aptdo. 2140

Panamá, R. P.

Siempre a sus órdenes

Honradez — Primicia — Servicio — Calidad